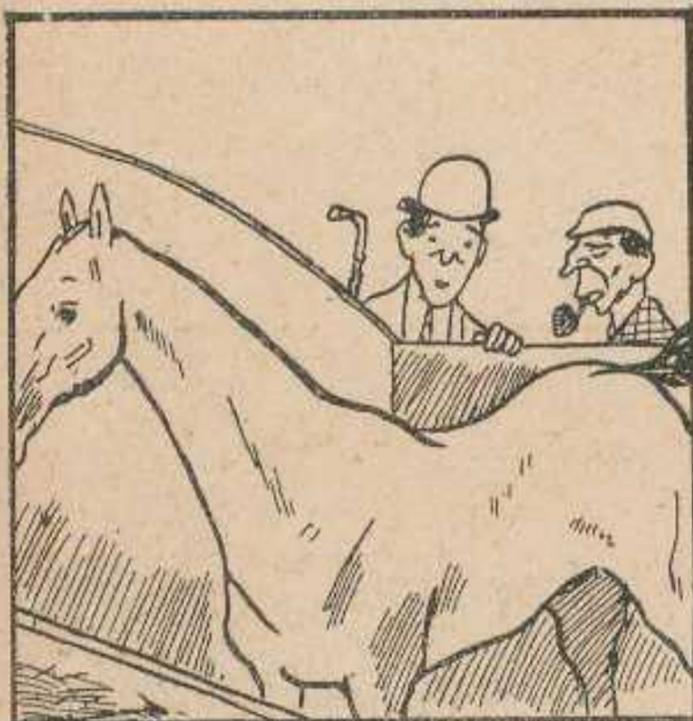


Canuto convenció á su padre de que debía comprarle un caballo de dos que se vendían.



Uno, sobre todo, estaba preparado para saltos. Gedeón se ablandó y le dió 500 pesos.



Pero el propietario del potro quería por el de los saltos 800 pesos lo menos.



El *jockey* aconsejó á Canuto fuera al Club á ver al dueño á ver si bajaba algo.



Canuto fué, efectivamente, al Club, y más cuenta le hubiera tenido no ir.



—¿Qué caballo has escogido?—le preguntó su padre.

—¡El... del salto! (que era el de copas).